

Guayaquil

No se olvide

La vía a la Costa será unidireccional desde las 13:00 de hoy. Los vehículos livianos que regresan desde las playas deben mantener una velocidad límite de 100 kilómetros por hora.

Teléfonos urgentes:

Municipio • 2530626 • Impuestos prediales
Vachagnon • 2277286 • Recolección

SRI • 2325117 • Matrícula carros
Diario Expreso • 2201100

Charlando con... Werner Moeller Freile

Empresario y diplomático

FOTOS: JIMMY NEGRETE / EXPRESO



Como si fuera una coincidencia del destino, este empresario guayaquileño que gusta de la vida y los deportes marinos vive en un lugar que goza de la vista de dos ríos.

“No me considero acaudalado, sino un hombre ahorrador”

El ex embajador en Alemania habla de la guerra que le tocó vivir y del éxito que vino después

JORGE ALVARADO ACOSTA

Apenas era un chico de siete años cuando por ser descendiente de alemanes debió emigrar a ese país al estallar la Segunda Guerra Mundial.

Junto a sus padres y cuatro hermanos, sobrevivió al horror, la hambruna, el frío, la soledad...

Más de seis décadas después, Werner Moeller Freile, de 72 años, habla con orgullo de cómo pudo superar tantas adversidades y convertirse en un reconocido empresario.

Sus ojos cafés claros brillan a medida que hace un repaso de su larga trayectoria dentro de la agricultura, la industria, el comercio y las finanzas.

Esta comenzó en sus primeros años, a su regreso de Alemania al Ecuador.

“Cuando tenía 13 años ya estaba trabajando... he tenido siempre el sentido de los empresarios, o como ahora le llaman, de los emprendedores”.

Su morada es fiel reflejo de su éxito. Habita en un lujoso condominio enclavado en el malecón del exclusivo barrio de Entre Ríos, en el sector de La Puntilla. Por ocupar un séptimo piso, goza de admirar el remanso de los ríos Daule y Babahoyo, que confluyen en el Guayas.

Los cuadros de grandes pintores nacionales como Guayasamín y Kigman, así como los títulos honoríficos obtenidos por este hombre de calvicie parcial, también se roban la atención de quienes visitan el amplio y acogedor departamento.

La banda y estrella que sim-

bolizan la Gran Cruz Alemana al Mérito, la más alta condecoración que otorga ese gobierno a personalidades destacadas, es quizá lo que con más orgullo exhibe en su estudio lleno de diplomas, placas y fibros.

“Me la confirieron debido a que por muchos años fui presidente del grupo de embajadores latinoamericanos en ese país”, explica. “Entonces tenía mucho que ver con el Gobierno alemán en todo sentido”.

Su designación como embajador ante ese país europeo, en el gobierno de Jamil Mahuad, fue una especie de reconocimiento a su fecunda y activa participación en la vida privada y pública, aunque en este último sector, él considera haber tenido una actuación discreta.

Fue concejal del cantón a mediados de los cincuenta y ahora último, aparte de la misión diplomática, fue miembro del equipo ecuatoriano en las negociaciones del Tratado de Libre Comercio.

A este grupo llegó en representación de los empresarios, pero renunció a mediados del año pasado, alegando motivos personales. Hoy admite con modestia que salió debido a que las conversaciones son estrictamente técnicas “y yo no soy un técnico, soy un empresario”.

La humildad de este diplomático sale a flor de piel en todo momento, por ejemplo, cuando habla de que el secreto de su éxito es muy sencillo: ahorrar, siempre ahorrar.

Su modestia se nota, incluso hasta cuando corrige a quienes



ILUSTRACIÓN: PATRICK MOSQUERA



ENTRE NOS...

Werner Moeller Freile es hijo de Hermann Moeller Martínez y Alicia Freile de Moeller (fallecidos); es padre de 4 hijos, que le han dado 10 nietos y 2 bisnietos. Su deporte favorito, el cual practica hasta ahora, es el velerismo. También tiene otra afición: la lectura, especialmente de biografías de grandes personajes de la historia.

por error le endosan algún título académico.

“Yo no pude seguir la universidad. No tengo un título”.

Más, de las paredes de su despacho cuelga un diploma de Doctor Honoris Causa que le otorgó la Escuela Politécnica del Litoral (Espol) por su accionar dentro de la actividad empresarial. Es esta misma actuación la que le valió para llegar a ocupar la presidencia de la Cámara de Industrias de Guayaquil; de la Federación Nacional de Cámaras del sector; y del Consejo de Comercio Exterior del Ecuador.

Actualmente sigue siendo miembro del directorio de la Cámara local y es presidente de honor de las empresas que fundó a lo largo de su vida. Uno de los negocios de su propiedad es la compañía Lanec, que se dedica a la producción de alimentos para camarones. También es accionista minoritario de Cartopel, en Cuenca, una fábrica dedicada a la producción de papel.

Como si fuera poco, en los últimos meses trabaja en una obra social de grandes dimensiones. Es subinspector del hospital Luis Vernaza, que actualmente enfrenta muchos problemas por la cada vez mayor demanda de atención que tiene de parte de los pobres de todo el país.

Moeller dice que los costos “han subido tremendamente y yo estoy ayudando en la parte administrativa para ver cómo seguir haciendo caridad sin perder la fuerza para hacerlo”.

Un sorbo de café bien negro interrumpe brevemente su alocución. Luego suena su teléfono

privado. Es alguien a quien trata de “hermano querido” y con quien parece coordinar una de tantas actividades que estos días debe realizar en su calidad de miembro de la Junta de Beneficencia de Guayaquil.

El diálogo vuelve a activarse tras colgar el auricular. Entonces habla de los problemas del país y sus causas. Como alguien que ha vivido en varias ocasiones en la natal Alemania de su abuelo Hermann, no puede evitar comparar a esta nación con la suya.

“El gran problema que tenemos en el Ecuador -reflexiona- es nuestra clase política, que no deja que se consoliden los principios de Estado, como los que se aplican en Alemania”.

Acota que para lograr el despegue del país, no se puede pensar en otros objetivos que no sean los de coadyuvar y cultivar el bienestar de la población.

Para Moeller, las cosas en el Ecuador, o no se hacen o se hacen mal o al revés. Pone como ejemplo el gran apoyo dado a las universidades, mientras, ilógicamente, no se atiende a la educación básica.

“Cuando nuestros niños llegan a esas universidades, van mal preparados”.

Los minutos discurren y el tinto de la pequeña taza que tiene frente a sí se ha agotado.

Se levanta y camina hacia el balcón, el que ofrece una vista maravillosa que parece hacer olvidar por momentos los entuertos y horrores de este mundo, como el cruento bombardeo de Dresde, al que sobrevivieron él y sus hermanos en 1945.

“Aunque tengo un hermano político (Heinz Moeller), no soy afín a ningún partido, porque en el país estos no tienen ideologías y por eso existe el populismo. Mi tendencia más bien es socialista”.



“No me considero acaudalado. Diría más bien que soy un hombre ahorrador. Cuando me preguntan cuál es el secreto del éxito, siempre digo que es el ahorro. Eso es lo que le permite a una persona llegar a una cierta edad y tener una tranquilidad económica”.

